



La Competitividad de Panamá: lo bueno y lo malo

Por: Manuel Castillero

Según el Índice de Competitividad Global 2010-2011, elaborado por el Foro Económico Mundial (FEM), Panamá alcanzó la posición No. 53 del ranking mundial y se constituyó así en la segunda economía más competitiva de Latinoamérica, después de Chile, y la más competitiva de Centroamérica.

El avance de Panamá, que pasó del cuarto al segundo lugar, fue posible gracias al significativo adelanto en los indicadores de infraestructura, estabilidad macroeconómica y uso de tecnologías.

El Informe de Competitividad Global analiza las políticas y factores que determinan la productividad de las economías y que por lo tanto, definen el potencial de crecimiento de los países.

Este año el informe abarcó 139 economías con base en calificaciones que se construyen a partir de estadísticas nacionales e internacionales, además de una Encuesta de Opinión Ejecutiva que se aplicó a más de 13.500 empresarios en todo el mundo.

Para el caso de Panamá, el Centro Nacional de Competitividad (CNC) fue distinguido por el FEM, a través del INCAE, para la coordinación de dicha encuesta local.

En el caso latinoamericano, el país más competitivo sigue siendo Chile, seguido como se ha dicho por Panamá, Costa Rica y Brasil en las posiciones 53, 56 y 59 respectivamente.

En cuanto a Panamá, destaca la calidad de sus puertos y el acceso a la telefonía móvil, mientras que la calidad del transporte aéreo, el balance fiscal, la tasa de matrícula en educación primaria, la tasa de ahorro nacional y la expectativa de vida fueron elementos positivos.

En el segmento de factores que aumentan la eficiencia, la disponibilidad de tecnología, la eficiencia del mercado de bienes y la sofisticación del mercado financiero, fueron los mejores calificados destacándose la asequibilidad a servicios financieros, la solidez del sistema bancario y el fácil acceso a préstamos. Igualmente se obtuvieron puntuaciones favorables en las reglas para la inversión extranjera directa, prevalencia de la propiedad extranjera de empresas y la disponibilidad de capital de riesgo.

A pesar de los avances, Panamá obtuvo calificaciones bajas en indicadores como tasa de matrícula en educación secundaria y superior, la calidad del sistema educacional, de la educación de ciencias y matemáticas, de la administración de las escuelas, así como la tasa de impuesto total.

El tema de la educación se considera fundamental, toda vez que se acompaña de efectos colaterales determinantes para el crecimiento económico y el bienestar de la población en general.

En lo referente al mercado laboral, las prácticas de contratación y despidos, la relación sueldo/productividad y la participación femenina en la fuerza laboral, resultaron ser los indicadores con peor desempeño. Lamentablemente la rigidez del empleo situada en la posición 133 de 139 países, nos ubica en el grupo de países con los peores indicadores.

Según la encuesta, otros factores problemáticos fueron la ineficiencia burocrática, la corrupción, y la inadecuada educación de la fuerza laboral. Si comparamos con mediciones de años anteriores, el país ha resultado deficiente de manera consistente en estos factores.

Introducir mecanismos para flexibilizar el empleo, aumentar la calidad de la educación, garantizar mayor independencia del poder judicial, combatir la corrupción y el crimen organizado, serán sin lugar a duda elementos claves para lograr mejores niveles de competitividad.

Se sabe que estos cambios no son tarea fácil, por la incidencia de los mismos en intereses particulares de grupos o sectores, pero al final debe privar el interés de las grandes mayorías nacionales.

La disposición que tengamos todos y una buena voluntad de parte de nuestros gobernantes y su habilidad para promover el consenso, son los ingredientes necesarios para lograr cambios que deriven en mejores días para el país.

Los esfuerzos y sacrificios que entrañan estos cambios bien valen la pena frente a la posibilidad y potencialidad de que nuestro país y sus futuras generaciones disfruten de estándares de vida de primer mundo.